

cas y, por supuesto, Italia). Elémire Zolla ha sido un autor que se ha mantenido siempre fiel al estudio riguroso y atento del mundo “tradicional”. En todos los libros que ha ido publicando a lo largo de su vida, desde sus célebres “Eclissi dell'intellettuale” o los cuatro volúmenes del extraordinario “Los místicos de Occidente” (publicados hace ya cuatro décadas en Italia) hasta “Catàbasi e Anàstari, discesa nell'Ade e Resurrezione” o las últimas obras aquí comentadas, ha ido matizando los diversos aspectos de lo que podría denominarse como el sistema cosmológico de su pensamiento. La reciente publicación en España de “Los místicos de Occidente” (Paidós) ha confirmado la importancia de dicho autor. Anteriormente el mismo editor y en la misma colección “Orientalia” –no hay que tener miedo de hablar de lo bueno, cuando vivimos a todas horas rodeados de exégesis mercantiles y esperpénticas de lo mediocre, pernicioso y espiritualmente abominable– ya se habían publicado otros libros muy bellos (“La amante invisible”, “Auras”, “Las tres vías”).

### La “tradicción eterna”

Este año también ha aparecido “Verdades secretas expuestas a la evidencia” (Paidós). Este libro y “La nube del telar” son considerados por la crítica internacional como unos de los ensayos más fascinantes de Zolla. Un poco como si su monumental conocimiento y saberes se hubieran concentrado en un depurado elixir y, en pocas páginas –frente a obras de “infinita pesadez del no-ser”–, edificara sus originales hipótesis, dentro de lo que se ha denominado pensadores de la “tradicción eterna”. Para entendernos, del tipo M. Schneider, M. Eliade, R. Guénon, B. De Rachewiltz, J. E. Cirlot y un riguroso y selecto etcétera.

En el caso de Zolla, el fundamento de su crítica de la modernidad ya se inició a mediados de los años cincuenta del siglo XX, cuando asomaban la cabeza los autores de la Escuela de Francfort (Adorno, Benjamin, Horkheimer, Marcuse), con la publicación de su libro, un tanto mítico hoy en día, “Eclissi dell'intellettuale” (1959). Dicha obra fue muy incómoda para el autor, al ir a contracorriente en aquellos años de preponderancia de la crítica marxista entre los intelectuales italianos.

Volviendo a “La nube del telar” y a su subtítulo “Razón e irracionalidad entre Oriente y Occidente”, debemos señalar que es un libro de absoluta actualidad. En catorce capítulos, como si se tratara de catorce cantares, versos de un “soneto de los símbolos”, Zolla nos introduce en la etimología de las palabras racional e irracional (álgon). Empieza un paseo por Oriente, Israel, los tiempos astronómicos remotos, por la Grecia aristotélica, por la de Plotino: “Así finalizó el mundo antiguo”; por el cosmos cristiano... Es un torbellino muy preciso de datos, de elementos simbólicos desvelados, de caminos para escapar de la “cárcel” racionalista.

El aliento poético-narrativo tal vez envolverá al lector que espera con ansia la hipótesis resolutoria de Zolla. Ésta llegará tras haber lanzado un potente ataque a la modernidad, en especial a la Ilustración y a Hegel, tras vislumbrar una sugerente apertura al “intelecto de amor”. Al llegar al final un aire familiar nos invade. Cita Zolla el “De anima” aristotélico: “El mineral es, el vegetal vive, el animal siente, el hombre comprende”. Y nos dice que la única base de la razón ha de ser la comunión entre quien observa y lo que observa. ¡Enunciado ecológico donde los haya! Fascinante aventura intelectual y espiritual para meditar, rebatir, debatir, compartir. |

## Otras lecturas

### Manil Suri “Vishnu. Una vida a l'Índia”

Sigue el goteo constante de escritores indios. Esta novela es un retrato demoledor de la ciudad de Bombay a través de los vecinos de un inmueble que, inmersos en sus peleas y envidias, abandonan a su suerte al Vishnu del título, un hombre que vive en el rellano y se gana la vida haciendo trabajos domésticos y pequeños encargos hasta que cae gravemente enfermo

EDICIONS 62  
301 PÁGINAS  
18 EUROS

### J. G. Ballard “Super-Cannes”

Ballard es uno de los más personales e inquietantes autores de ciencia ficción, obsesionado por el tema de la violencia, que aparece también en aquellas obras en que aborda otros géneros. Su nueva novela está ambientada en un conglomerado multinacional de empresas situado cerca de Cannes, cuyo aséptico y milimetrado orden se ve alterado cuando uno de los empleados asesina a varias personas a sangre fría y después se suicida

MINOTAURO  
382 PÁGINAS  
18 EUROS

### Ian Gibson “El erotómano”

Ningún otro país ha dado tantos excéntricos como Inglaterra. Este libro nos presenta la biografía de uno de ellos, Henry Spencer Ashbee, hombre de negocios victoriano e hispanista especializado en Cervantes que se dedicó a reunir una de las más importantes colecciones de libros eróticos del mundo. Según Gibson, sería el autor de la mítica obra pornográfica “Mi vida secreta”

EDICIONES B  
342 PÁGINAS  
19,50 EUROS

### Yan Zhitui “Las venganzas de los espíritus”

El traductor del chino Gabriel García-Noblejas ha publicado en los últimos años varias estupendas antologías de antiguos cuentos fantásticos chinos. En esta ocasión presenta una recopilación de relatos recogidos en el siglo VI por Yan Zhitui, cuyo nexo de unión es la presencia de espíritus que se vengan de los vivos

LENGUA DE TRAPO  
151 PÁGINAS  
15,60 EUROS

### M. B.



### Jordi Doce “Otras lunas”

DVD  
75 PÁGINAS  
7,20 EUROS

## Poesía

# Recuperación de la autenticidad

### JUAN A. MASOLIVER RÓDENAS

Durante más de tres décadas la poesía española se ha definido a través de determinadas corrientes estéticas (novísimos, posnovísimos, experimentales), por lo que no sólo han quedado desplazados algunos de los poetas más interesantes (Juan Luis Panero, Andrés Sánchez Robayna, Olvido García Valdés, José Carlos Cataño), sino que además se ha tergiversado la calidad y originalidad de poetas que, como Guillermo Carnero, Carlos Marzal o Julio Martínez Mesanza, están muy por encima de todos los estratégicos esquemas generacionales.

Uno de los rasgos más positivos de la nueva poesía española es la ausencia de rasgos generacionales definidos y la voluntad de afirmar la singularidad. Ejemplo sobresaliente de esta voluntad ageneracional es Jordi Doce, nacido en Gijón en 1967, licenciado en Filología Inglesa, doctor en Filosofía y Letras por la Universidad de Sheffield, lector en la Universidad de Oxford, subdirector editorial de la revista “Letras Libres” y traductor, entre otros, de Eliot y Ted Hughes.

“Otras lunas” es un libro contemporáneo de “Lecciones de transparencia”, y en la “Nota del autor” Doce explica lúcidamente la diferencia entre ambos libros. En “Otras lunas” hay ya una radical depuración, los temas surgen de una necesidad interior, adquieren esencialidad, se vuelven extraños, reflejo de nuestra propia extrañeza. Se afirma así una poesía marcada por la desolación, una voz solitaria que hurga en la oscuridad del mundo para encontrar la razón de nuestra propia oscuridad.

Jordi Doce es un poeta reflexivo pero no intelectual y es un poeta marcado por lecturas pero no es poeta culturalista. Lecturas y traducciones acaban por formar parte de la sustancia poética. Muchas veces se trata simplemente de una sutilísima voluntad por definir una muy peculiar tradición poética, con versos de Darío (“con sus frescos racimos”), Gil de Biedma (“fue en el invierno final”, “la cera desgastada de sus noches”, “en sílabas contadas”), Juan Luis Panero (“tercos fantasmas”) plenamente integrados a su poesía. Hay una huella machadiana en “Coplas”, de Juan Luis Panero en la recreación de escenas históricas, intensificados por los espacios dramáticos shakespearianos. Pero las dos presencias más interesantes son Octavio Paz y Ted Hughes. En el caso de Paz, muchos poemas en prosa es fácil identificarlos con los textos narrativos de “¿Águila o sol?” y en todo el

libro hay una poética de naturaleza paciana: quietud y vida, piedra y espíritu, agitación interior, conocimiento. “Noche de guardia” podría ser el mejor ejemplo.

En la introducción de Doce a su traducción de “Cuervo” (1999) de Ted Hughes encontrará el lector no pocas claves de su poesía y de “Otras lunas”. Una de ellas, la constatación de que “cualquier intento de cambiar el mundo de los hechos está abocado al desastre, el hecho de que los mecanismos de la razón encuentren poco espacio en su poesía y, muy especialmente, la necesidad de adentrarse en la naturaleza para encontrar allí las oscuras raíces de la existencia”.

### El cuervo, el páramo, la nada

Este acercamiento a la naturaleza es uno de los aspectos más interesantes y profundos de la poesía de Doce. Poesía marcada por la presencia del cuervo “y su negro idioma impronunciado”, con “dos ojos / atados al rostro de la nada”, “inmóvil / cruz de sombra / contra la nada”. Cuervo negro, negro como la noche. Con la noche, la nada, el vacío y la ausencia están el desierto, el páramo, el campo de batalla o el mar, espacios para el peregrino, o el perseguido, el vigilante o el esperado, el guerrero muerto o el naufrago.

Poesía desolada marcada por el tiempo, por la culpa, por el miedo, por el deseo, por el recorrido infinito en busca de lo que no existe, por la misteriosa relación entre el mundo interior y el exterior, entre la ignorancia y el conocimiento, entre la vigilia y el sueño, entre la creación y la disolución, entre el génesis y el apocalipsis, metáforas del miedo, profusión de

## En los versos de Doce hay huellas de Octavio Paz y Ted Hughes

imágenes, dueño el poeta de todo lo que ignora y que sólo puede expresar en el idioma de lo indecible, “un enjambre de palabras / que esculpen en el aire su derrota”. Y, paradójicamente, es desde esta derrota que surge una poesía espléndida en la que cabe la visualización lírica y dramática, la recreación histórica, la extrañeza, el humor, la paradoja, la esencialidad de un Malevich, la alada concisión del haikú y tantas otros estímulos. Al margen del título y de un par de poemas a mi juicio innecesarios (“El viajero”, “El perseguido”), este libro de Doce es un regreso a la autenticidad de la palabra poética, al arte del artífice ajeno al artificio. |

### Un poema de Jordi Doce

**Constatación del miedo**  
*Torvo y locuaz a un tiempo,  
el vuelo de estos cuervos  
que niegan cielos y jardines  
en la fría mañana de febrero  
tiene tono y dicción de alegoría  
o precisa metáfora del miedo  
mientras la página desnuda  
confirma mi impotencia.*

*Nada tengo,*

*no hay cielo ni jardín ante los ojos  
que conduzca al relato minucioso  
de asombros y alegrías. Sólo  
el vuelo de estos cuervos  
(su sombra como un mal presagio)  
podría llevarme a escribir  
lo que su vuelo espanta con violencia:  
prisionero de antiguas dejaciones  
el temor es mi asunto y mi silencio.*